

FIGURA 1.12. Impactos ambientales ocasionados por el desarrollo turístico. **A.** Escombrera detrás de un hotel **B.** Imponente plataforma donde fue desplazada una vegetación exclusiva colmada de endemismos. **C.** Escombros junto a los viales en construcción. **D.** Áreas de préstamo convertidas en basureros no calificados técnicamente. **E.** inútiles cespederas donde antes crecía un bello palmar de yuraguana. (Fotos: Alberto Álvarez, José M. Guzmán y Oliesky Fabre)

2. EL ALCANCE CULTURAL Y AMBIENTAL DE LA JARDINERÍA

Desde muy temprano en el desarrollo de la sociedad humana la observación del paisaje silvestre y la interpretación de sus valores en lo material y perceptual motivaron a las personas a recrear ambientes que le resultaran agradables y útiles. En las principales cunas de la civilización mundial, además de las plantas que sustentaban la producción principal de supervivencia, como fueron el trigo y la cebada en el Oriente Medio y Mesopotámica, el arroz en Asia del Este o el maíz en América, se cultivaban otras especies domesticadas por los pueblos originarios.

Entre las especies de plantas de los primitivos sitios de vivienda, como casas, castillo y hosterías se cultivaban árboles frutales para complementar necesidades alimentarias, así como plantas aromáticas, medicinales y tintóreas, entre otras. También se cultivaron plantas para satisfacer demandas del orden espiritual como las empleadas en rituales y ceremonias, así como otras que por su belleza devinieron en emblemas locales.

Existen fragmentos de porcelana asiria, de alfombras persas y de dibujos egipcios de miles de años de antigüedad que muestran escenas de jardines junto a templos con senderos y canteros de siembra, estanques para peces y aves, y arboledas con dátiles y manzanos (**Fig. 2.1.**).

Inicialmente la agricultura y la domesticación de plantas y animales fue fuente del progreso humano y del paso de las primitivas comunidades de recolectores y cazadores, a los asentamientos humanos. En otras esferas de la sabiduría la humanidad avanzó en el dominio de los metales, la fabricación de utensilios y armas, la tejeduría, la arquitectura, la navegación y el comercio; todo ello aceleró notablemente el avance hacia la urbanización de los centros culturales ligados a las rutas del comercio que fueron gradualmente comunicándose entre sí y universalizando el saber y traspasando de un sitio a otro las formas domesticadas de las especies (**Fig. 2.2.**).

A los efectos de la escala urbana o de las áreas exteriores de los sitios de vivienda, de culto y de administración, se fue pasando hacia los huertos primitivos donde apenas se establecían diferencias entre lo útil y lo hermoso. Es por ello que desde la Antigüedad algunas plantas se apreciaban por sus múltiples servicios, tal y como todavía sucede con el olivo, el laurel, las rosas, el romero, la albahaca, las palmas datileras, etc. (**Fig.2.3.**).

El gradual tránsito hacia el cultivo especializado de legumbres y hortalizas dio lugar más tarde al huerto moderno y a la especialización de la horticultura. Todo eso aconteció mientras se alcanzaba la especialización paralela de la jardinería que se concentraba en espacios denominados jardines; aún hoy en día en muchos sitios es posible encontrar en los jardines aspectos de los métodos y propósitos coincidentes con los de sus comienzos ya que muchas de las especies que se emplean continúan valorándose por la diversidad de usos y atributos que poseen, como sucede en los espacios ajardinados y huertos de los campesinos.

La colonización del mundo africano, asiático, americano y australiano durante los siglos del XV al XIX abrió al mundo europeo inmensas posibilidades para el cultivo y domesticación de muchas especies de interés económico (café, cacao, maíz, ajíes, tomates, yuca, arroz, algodón, papa, eucaliptos, etc.), así como especies de interés para la jardinería como fueron orquídeas, palmeras, begonias, cactus, crisantemos, y otras muchas que eran el deleite y la codicia de las clases dominantes coloniales o burguesas. Estas clases las asumían como símbolos de la dominación universal y de la imposición del estilo de sus jardines en un mundo que avanzaba hacia una globalización acelerada (**Fig. 2.4.**).

Bajo el somero análisis precedente, no será difícil comprender que los jardines tuvieron un origen ligado al propio desarrollo socio-económico de la humanidad e inevitablemente influenciado por los estilos, maneras y propósitos de las clases dominantes y de cada etapa de su desarrollo. Pero los avances hacia una sociedad más racional y armónica con la naturaleza también han alcanzado a la jardinería y en los tiempos actuales esta se proyecta por nuevos derroteros.

La notable influencia sobre el pensamiento humano contemporáneo que han tenido los avances en el conocimiento de la biodiversidad, la concienciación de las amenazas que significan la contaminación del medio ambiente, la degradación de los ecosistemas, el calentamiento global y las reiteradas y cada vez más agudas crisis de la economía capitalista y neoliberal predominantes, han incentivado el saber hacia una revalorización de la dimensión ambiental del desarrollo humano. La jardinería no ha quedado exenta de tales influencias y avanza hacia posiciones más racionales motivada por las nuevas formas del pensamiento.

La jardinería puede entenderse como una expresión de la forma en que las personas asumen la realidad ambiental, no solo por las especies que cultivan, sino también porque en su diseño y en la esencia de su propio arte expresan también ideales que reflejan la interpretación de una realidad ambiental añorada. Además a través de la jardinería las personas expresan el modo en que asumen la responsabilidad ante la naturaleza que las nutre, las protege y de la cual, ineludiblemente, se sienten parte.

Las diferencias entre la jardinería pública y la privada; entre la jardinería urbana y la rural, entre los jardines de los modestos hogares de las áreas periféricas de las grandes urbes y los suntuosos jardines de las personas más acomodadas y pudientes; entre la de los humildes jardines de las escuelas y la de los deslumbrantes jardines de los hoteles del turismo internacional; no solo demuestran las diferencias de recursos financieros en su diseño y construcción, sino también las diferencias en cuanto a objetivos, visión del entorno social y valoración del entorno natural.

La influencia que las instituciones científicas vinculadas al medio ambiente han tenido en la jardinería resulta de notable significación. Esta influencia se filtra a través de los medios masivos de divulgación y el sistema educativo a todos los niveles siendo cada vez más frecuente la presencia de programas divulgativos sobre la naturaleza silvestre de apartadas regiones, la vida en los océanos, los impactos ambientales sobre los ecosistemas y muchas otros conocimientos que constituyen parte inseparables de la conciencia ciudadana contemporánea.

Los jardines botánicos han desempeñado un papel muy destacado en la concienciación de la población en general respecto a la necesidad de protección de la naturaleza vegetal. Si bien, originalmente estas instituciones se esmeraban en demostrar ante la sociedad la descomunal diversidad mundial de las plantas, desde hace más de dos décadas han redirigido sus esfuerzos y centrado sus metas particulares en la flora nacional y local, así como en la conservación *ex situ* e *in situ* de los valores de su flora.

El turismo, la muy bien denominada “industria del ocio”, ha alcanzado un extraordinario desarrollo a nivel mundial debido a los notables adelantos en los medios de transporte que han masificado la transportación, la construcción de instalaciones hoteleras, los avances en los medios de comunicación y el desarrollo de la actividad operadora de turismo que capta clientes en todas las regiones del mundo y los dirige hacia los polos de mayor atracción que están de moda (**Fig. 2.5.**).

La campaña mundial por la conservación de la diversidad biológica y la valoración de las bellezas del mundo tropical han permitido colocar algunas regiones en las lista de los sitios más cotizados del turismo mundial. En la propia región latinoamericana se dan ejemplos de esplendor y decaimiento de algunos sitios, así el otrora centro de atención se trasladó desde las aguas del Pacífico mexicano en Acapulco y Puerto Vallarta hacia las cálidas aguas de la península de Yucatán en Cancún y la Riviera Maya. En otras regiones del continente la actividad turística ha crecido también notablemente como ha sucedido en las montañas de Costa Rica, en República Dominicana, en Venezuela y en Colombia. En el caso de Cuba se amplía notablemente la planta hotelera de Varadero y La Habana, y se abren polos turísticos en la cayería Jardines del Rey en el ASC, en la costa norte de Holguín (Costa Atlántica), en la península de Ancón en Trinidad y Cayo Largo del Sur (**Fig. 2.6.**).

Las expectativas con que se cautivan a millares de turistas cada año para que compren paquetes con destino a Cuba, no solo se fundamentan en la belleza de sus playas, la tranquilidad y seguridad de los sitios, el confort de sus instalaciones, la calidad del ron y el tabaco cubano, sino también en la presencia de una naturaleza rica en especies de plantas y animales autóctonos, con ecosistemas únicos y conservados, y por la especial sensibilidad de los cubanos que sienten un notable orgullo por su tierra que los hace ser amables, acogedores y serviciales.

En cada instalación hotelera, y sobre todo en los polos turísticos, donde la naturaleza circundante resulta de notables valores paisajísticos y ambientales, los visitantes confían en que la jardinería sea una expresión genuina de la relación naturaleza-turismo y de la sensibilidad y responsabilidad con que la sociedad cubana asume el reto del desarrollo del turismo con la naturaleza y no contra la naturaleza.

Cuando el diseño seleccionado para una instalación turística y sus jardines y áreas verdes no refleja esa actitud y compromisos por la naturaleza local, cuando las especies seleccionadas son similares a las de cualquier sitio o cuando los jardines son ajenos a la naturaleza que los rodea, estamos defraudando las expectativas de los visitantes y enviando un mensaje negativo de la forma real en que la nación asume los retos actuales que enfrenta el planeta por su supervivencia.

La jardinería es una profesión honorable y un arte, ella requiere de conocimientos diversos, un especial sentido por el buen gusto y una dosis alta de responsabilidad con la sociedad y con la naturaleza. La jardinería hereda el diseño asumido por proyectistas e inversionistas y sobre todo el asumido por estos últimos y los ejecutores o intérpretes de los proyectos. Pero también la jardinería está bajo la mirada crítica autorizada y exigente de las autoridades ambientales locales que deben velar por el apego a la letra que se asume cuando se dicta la licencia ambiental para cada sitio de desarrollo y donde la jardinería y las áreas verdes logran la mitigación de no pocos impactos ambientales.

La jardinería es la mano que materializa y construye los paisajes que los arquitectos diseñan y los conducen hacia su madurez y a la expresión cabal de su forma y contenido en el tiempo. Por ello la formación profesional de los jardineros decide la calidad de los jardines y sin su trabajo constante y consciente no hay ni podrá haber jardines de calidad.

No es suficiente que la profesión de jardinero se asuma a partir de los conocimientos en otras materias más o menos afines. La jardinería es única en el enfoque de sus objetivos y en la aplicación de un sentido científico y artístico-creativo especiales para brindar soluciones a una multitud de situaciones de demanda de uso de las plantas, peculiaridades de los espacios ajardinados y de la realidad ambiental concreta. Todo eso obliga al jardinero a una especialización que supera cualquier expectativa improvisada y a todas las barreras y limitaciones del empirismo heredado de otras épocas y circunstancias sociales.

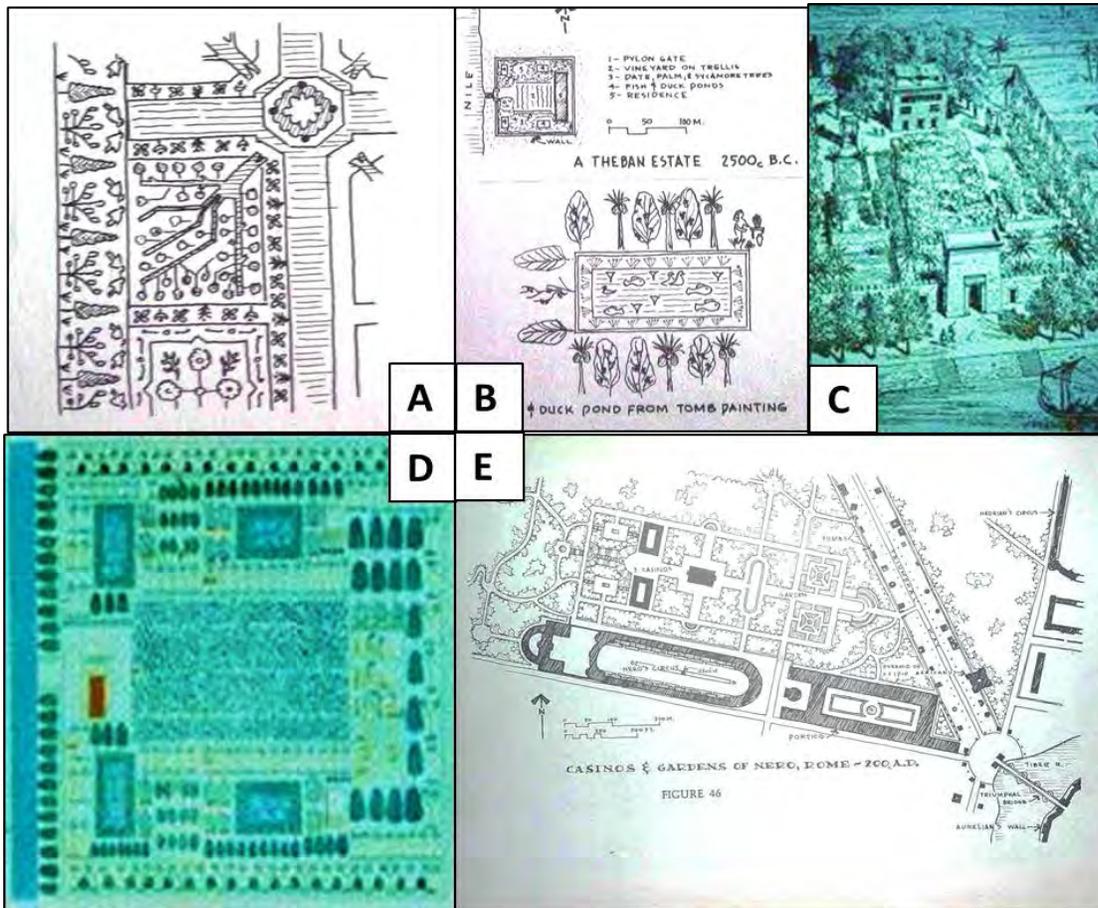


FIGURA 2.1. Evidencias del legado ofrecido por las culturas antiguas al desarrollo de los jardines. **A.** Fragmento de una alfombra persa mostrando senderos, setos y vallas de árboles y arbustos. **B.** Dibujo de un jardín en Tebas (Egipto) mostrando árboles y palmeras junto a un estanque con patos y peces. **C.** Dibujo de un jardín del antiguo Egipto mostrando la disposición de palmas y árboles entorno a la casa. **D.** Fragmento de un tapiz mostrando un parque con siembras alineadas de árboles y canteros de diferentes plantas. **E.** Plano de los jardines y el casino de Nerón en Roma mostrando la simetría de los espacios y la disposición de los canteros. (Fuente: Sergio Ferro)

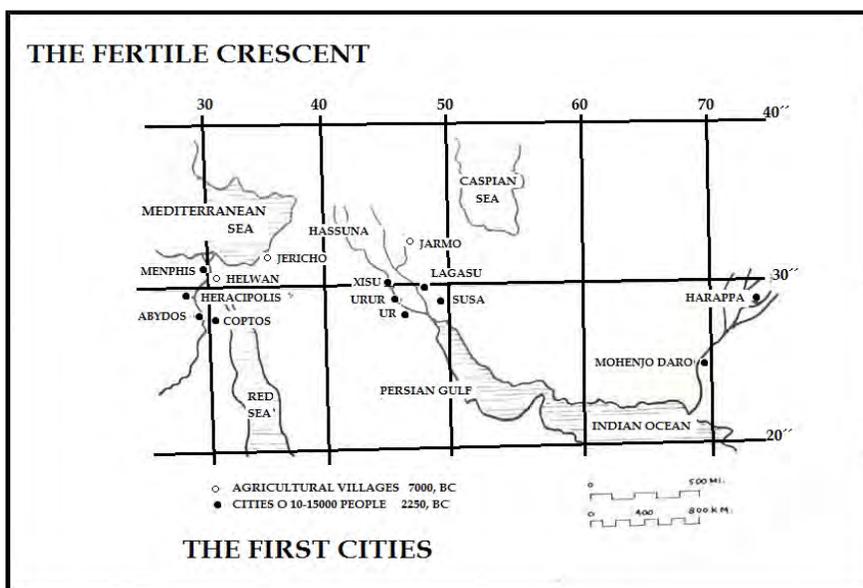


FIGURA 2.2. Primeras ciudades en el área cuna de la civilización occidental, todas ubicadas cerca del mar y de las rutas terrestres del comercio de aquella época. (Fuente: Sergio Ferro)

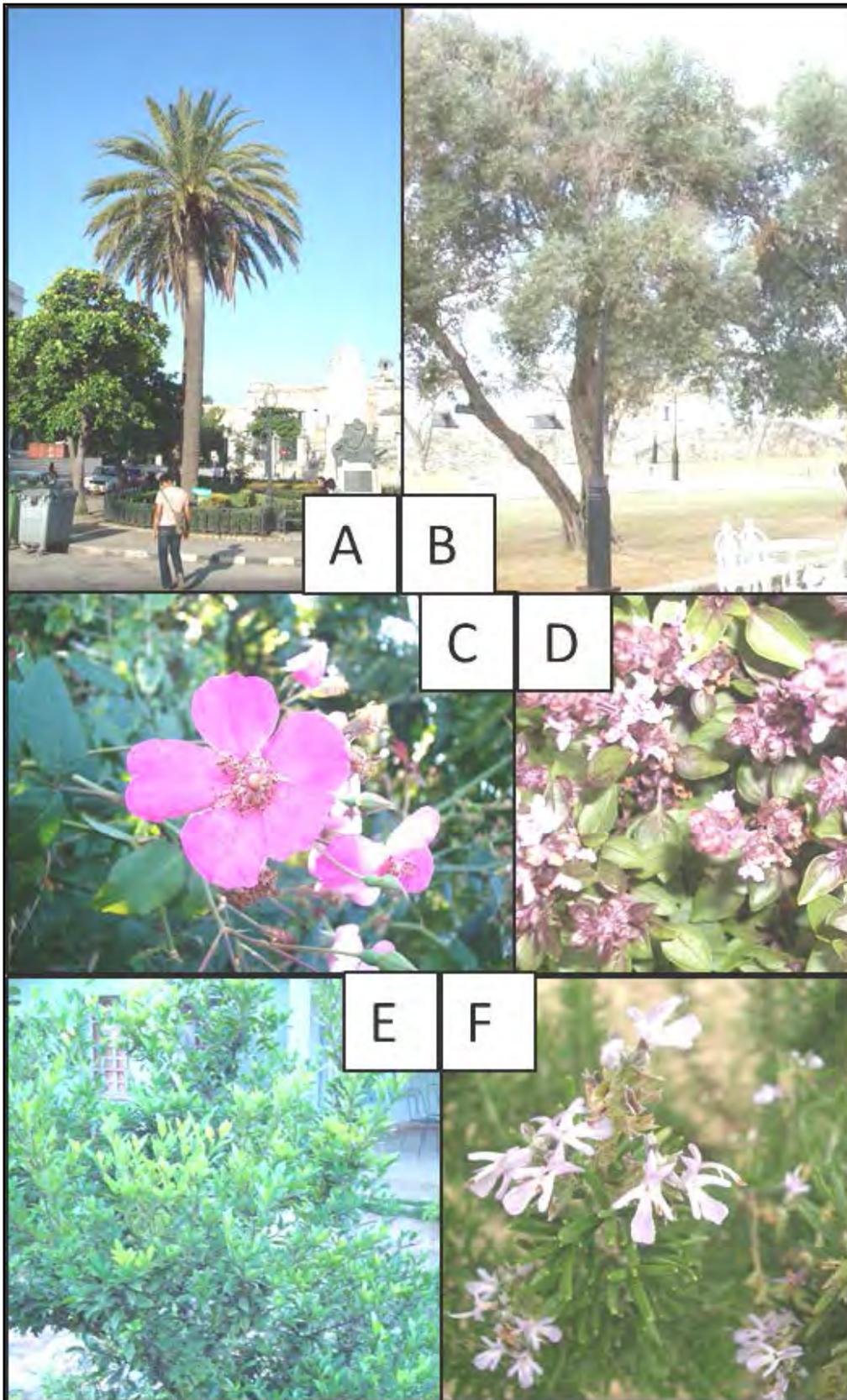


FIGURA 2.3. Algunas de las plantas domesticadas por los pueblos de la región mediterránea que llegaron a nuestra cultura. A. palma datilera. B. olivo. C. rosa. D. albahaca. E. laurel. F. romero. (Fotos: Alberto Álvarez)

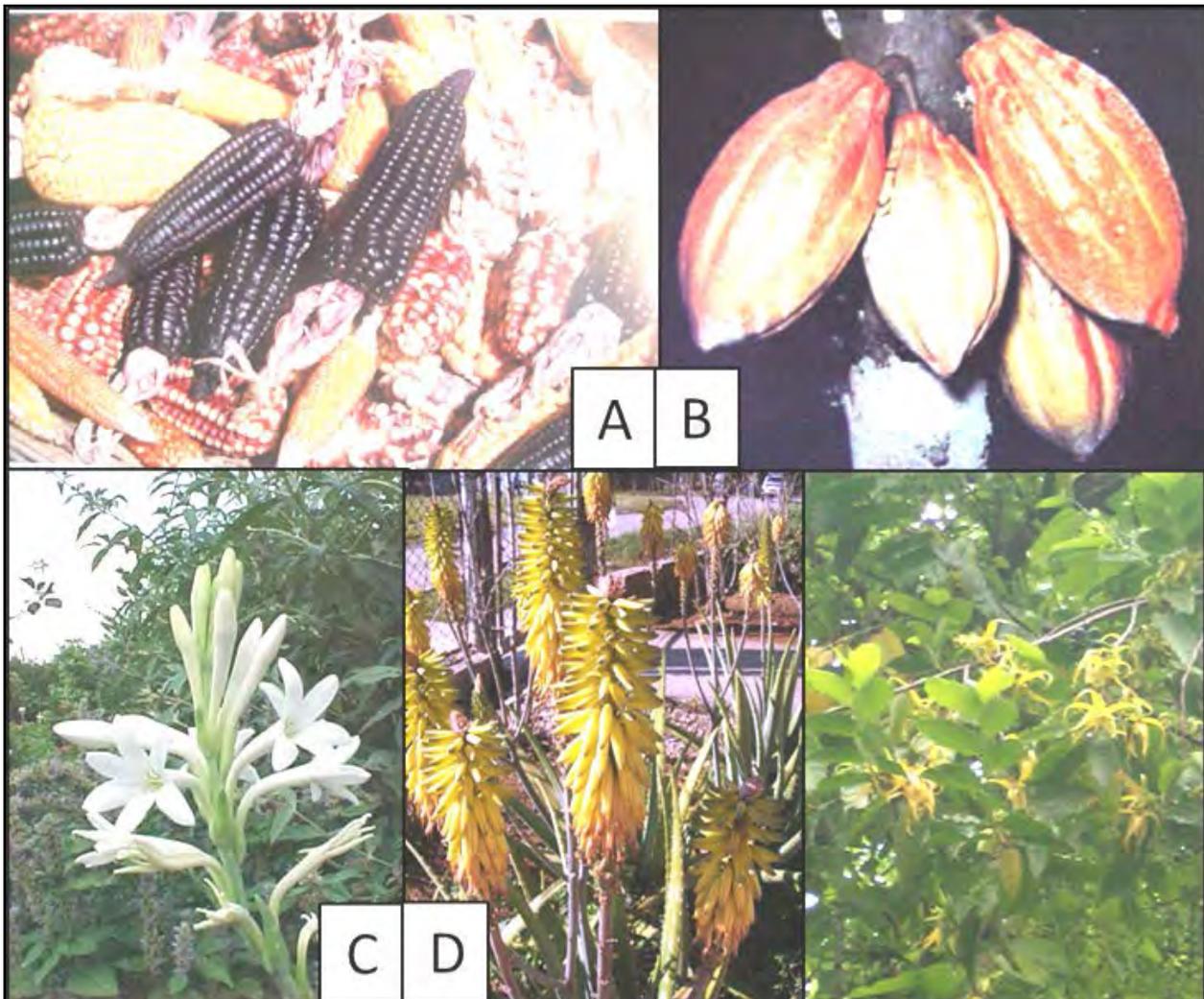


FIGURA 2.4. Plantas domesticadas por los pueblos de América: **A.** maíz. **B.** cacao; **C.** azucena; de África: **D.** sábila y de Asia: **E.** ilán-ilán. (Fotos: Alberto Álvarez)

2.1. La jardinería hotelera de las zonas costeras del archipiélago Sabana-Camagüey

En la obra de Alcolado y colaboradores del 2007, tomada aquí como referencia, se analizan algunos de los problemas, que en el ámbito de la jardinería y el paisajismo, el desarrollo turístico, ha generado sobre el medio ambiente; en la misma se plantea:

- ✓ Escaso aprovechamiento de la vegetación en estado natural al construirlos hoteles, lo que implica altos costos en el mantenimiento de jardines y el deterioro de los valores paisajísticos originales.
- ✓ Importación de sustratos desde la isla principal.
- ✓ Uso de una jardinería inapropiada con plantas ornamentales exóticas o especies nativas que son ajenas a los cayos, que exigen grandes cantidades de agua y que reemplazan la imagen natural de los cayos.
- ✓ Insuficiente disponibilidad en los hoteles de especies nativas para la jardinería y escaso aprovechamiento de las plantas removidas durante la construcción.

Más adelante ese documento señala algunas sugerencias tales como:

- ✓ El desarrollo de viveros para la introducción de las plantas nativas en la jardinería de los cayos.
- ✓ La educación ambiental, la capacitación y la concientización de la población residente, visitantes y sobre todo de la población laboral que actúa en los escenarios naturales de la cayería son también analizada detalladamente en el documento citado y se concreta entre otras, en las acciones de capacitación y formación de los jardineros.

Estas consideraciones han servido de inspiración al sector de turismo para dirigir los esfuerzos hacia nuevas metas dentro de la tercera etapa del Proyecto Sabana-Camagüey. A los problemas que se han resumido anteriormente resulta necesario añadir que ha existido cierta ingenuidad y limitada visión del significado escénico, ambiental, funcional y de uso de los espacios ajardinados, lo cual matiza la manera en que se formulan algunos de los señalamientos. Se ha carecido de un lenguaje cuyos términos y conceptos permitan el diálogo con los interlocutores del desarrollo turístico; para que exista ese diálogo se deben tener en consideración algunos aspectos prácticos de la construcción de jardines que ayuden a elaborar propuestas objetivas de planeamiento y de ejecución con una mayor receptividad por parte de inversionistas y entidades ejecutoras.

Las soluciones para transformar la jardinería de los hoteles de la cayería y aproximarla a las metas ambientales que debería sostener, habrán de transitar por diferentes vías, pero todas bajo la óptica de que los retos y metas tendrán que ser asumidos por el sector del turismo en las áreas correspondientes, aunque podrán contar con el apoyo de la ciencia cubana. Contribuir en ese sentido es la intención de los autores de este manual de buenas prácticas.

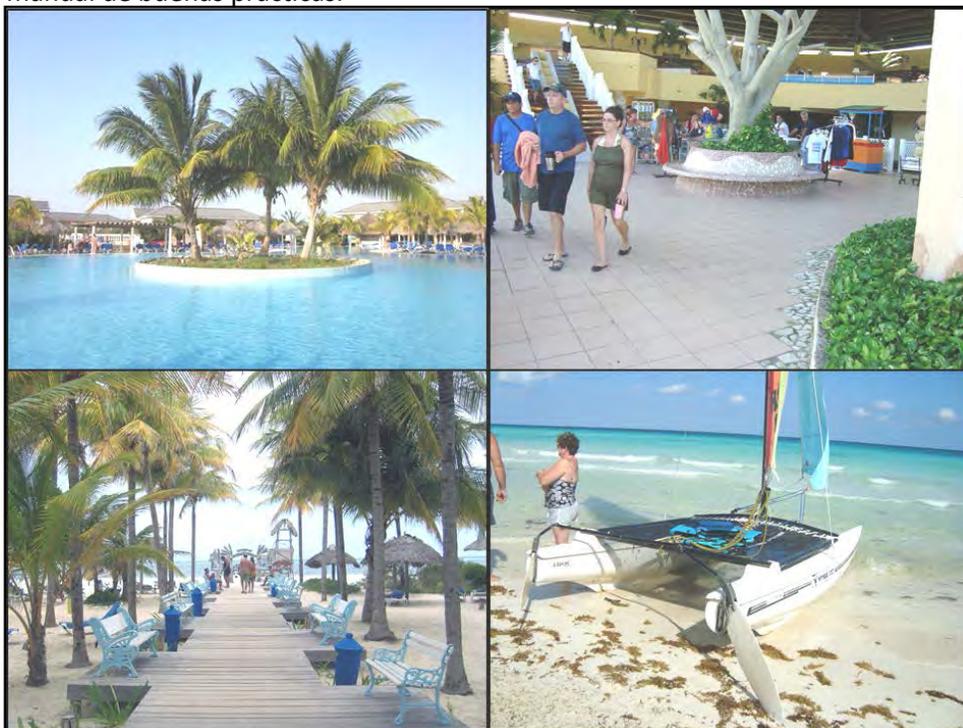


FIGURA 2.5. Las playas e instalaciones hoteleras rodeadas de naturaleza constituyen atractivos muy fuertes para el turismo contemporáneo. (Fotos: Alberto Álvarez y Sergio Ferro)



FIGURA 2.6. Polos de atracción turística establecidos en diferentes regiones costeras y en las principales ciudades del país muestran el desarrollo del turismo en Cuba. (Fotos: Sergio Ferro y www/hicuba)

2.2. ¿Qué debemos esperar de los jardines y áreas verdes?

Los jardines han alcanzado especial significación en los espacios ciudadanos por el papel fundamental que juegan en la mitigación de los severos impactos que aquejan las ciudades. Además, los jardines están presentes con una peculiar estructura y contenido en las viviendas e instalaciones rurales donde conservan ciertos atributos del origen de los mismos que los hace muy interesantes.

Los jardines son una extensión de los espacios antropizados y como tales responden a criterios relacionados con la ocupación humana del entorno. Si bien en términos técnicos se puede hacer referencia a “los agroecosistemas” como “sistemas agrícolas productivos”, los jardines pueden calificarse como “ornato-ecosistemas” o “sistemas jardineriles”, bajo esa misma óptica. La jardinería merece ser abordada con un enfoque ecosistémico a fin de que la misma forme parte de las respuestas humanas a la transformación y rediseño de los ecosistemas.

No hay que sorprenderse de tales conceptualizaciones pues será necesario asumir que más del 75% de la población cubana vive en núcleos urbanos y los jardines y allí las áreas verdes son los únicos espacios donde las personas encuentran una naturaleza vegetal, en su mayoría constituida por plantas de ornato, que le brindan inapreciables servicios ambientales y espirituales.

El desarrollo de jardines en espacios de alta significación ambiental, rodeados de elevados valores naturales, ha sido poco frecuente en el mundo de hasta mediados del siglo pasado. Su desarrollo ha avanzado conjuntamente con el del conocimiento científico y sobre todo con la creciente alarma mundial por la

desaparición de las selvas, la contaminación y el calentamiento global. Esta toma de conciencia, y el propio desarrollo social, han tenido su expresión a través de la industria turística, en las alternativas denominadas “turismo ecológico”, “turismo de naturaleza”, “ecoturismo” y “excursionismo”, hasta llegar a la exacerbación del “turismo de aventura” donde hasta la propia naturaleza puede ser reemplazada por ingeniosos artificios.

En algunos sitios esa fachada “ecológica” ha escondido grandes intereses que poco han respetado la naturaleza y más bien se ha convertido en una causa adicional de presiones e impactos sobre los ya deteriorados “espacios naturales”. No obstante, en otros lugares se han alcanzado experiencias valideras cuyo significado metodológico está aún por difundirse y generalizarse creativamente.

Los jardines son espacios vinculados a la cultura nacional, en los cuales con las raíces y tradiciones del país se mezclan influencias y modas, y donde las clases dominantes han impuesto el gusto por formas, especies y maneras peculiares. Para ilustrar lo que se asevera basta comprender de qué modo la finísima jardinería de las residencias burguesas de los exclusivos repartos habaneros de Miramar y Playa de la primera mitad del siglo XX sucumbieron ante “las necesidades, gustos y conceptos” de las familias obreras y campesinas que las ocuparon al triunfo de la Revolución y donde comenzaron a crecer los naranjos y los plátanos, la yerba buena, el palo vencedor y el rompesaragüey, donde otrora florecían delicadas plantas importadas desde Europa o La Florida (Fig. 2.7.).



FIGURA 2.7. Evidencias de la vinculación de la jardinería a la cultura nacional a través de símbolos y mensajes que representan la visión de cada época. **A.** Conjunto escultórico y jardines en la CUJAE dedicados a la memoria de José Antonio Echeverría y donde las palmas tienen un rol protagónico. **B.** Sobria y elegante jardinería de un palacete burgués de los años 50 del pasado siglo. **C.** Simetría de la jardinería colonial de herencia española pero que a su vez fue adquirida de la tradición romana y árabe en una plaza de la ciudad de Trinidad, donde las cubanas palmas dan un tono criollo. **D.** La presencia de las plantas en el jardín de muchas casas cubanas está investida de tradiciones y creencias religiosas. (Fotos: Sergio Ferro y Alberto Álvarez)

Los jardines son una entidad viva, son un componente vital de la cultura nacional que alberga tradiciones y costumbres, que conjuga y confronta influencias de un mundo globalizado cargado de símbolos y alternativas con su propia realidad. Como ejemplos que en el país corroboran esta afirmación pueden citarse: la “fiebre” de los cactus y el tremendo auge del cultivo casero de helechos por la influencia de las telenovelas brasileñas, así como el ingenio con que el jardinero criollo transformó la humilde pantalla de los viejos ventiladores en magníficos cestos para sembrar las hermosas calagualas de siempre (**Fig. 2.8.**).



FIGURA 2.8. Calaguala sembrada en un cesto confeccionado con la pantalla de un viejo ventilador. (Foto: Alberto Álvarez)

La jardinería cubana ha sufrido también los embates de la confrontación ideológica que sostiene el país con la mayor potencia mundial. En el sector se acumula en alto grado la desinformación y el atraso tecnológicos que de un modo cualitativo influyen en el desarrollo de esta actividad. Otros problemas, relacionados con los precios de las plantas ornamentales y la comercialización de las mismas, han motivado “soluciones” que han ocasionado la prevalencia de unas pocas especies en detrimento de un fondo genético de plantas de ornato que asciende a más de 1 500 especies y variedades, sin contar las nacionales aún por domesticar.

La jardinería practicada inicialmente en la cayería ha ido perfeccionándose. Ahora es posible detectar en el conjunto de las áreas verdes de una instalación turística la existencia de diversos espacios ajardinados en los que cada uno tiene su especial connotación en cuanto a la relación con los usuarios y las relaciones que se establecen entre esos espacios ajardinados y la naturaleza y los valores naturales locales que participan o pudieran participar.

No se puede esperar el desarrollo y establecimiento de jardines de alto significado ambiental si en su diseño no se dimensionan adecuadamente los elementos de la vegetación autóctona o cuando estos elementos se incluyen de modo formal y en pleno divorcio con las imágenes de un entorno ajeno, y en ocasiones casi hostil. Las leyes naturales y los principios de funcionamiento de la naturaleza local son aún desconocidos por muchos proyectistas en cuyos equipos, o no se incluyeron biólogos o no fueron atendidos sus criterios como realmente merecen.

Es conveniente significar que algunos proyectos de áreas verdes nunca debieron recibir la aprobación ambiental que poseyeron para implantar jardines divorciados de su entorno natural o no se debieron aceptar las soluciones que los ejecutores desarrollaron a partir de esos proyectos. Tampoco en su momento tuvo fundamento lógico proponer el empleo de elementos de la “flora local” en las recomendaciones para las licencias ambientales cuando rara vez se podía encontrar solución al suministro de tales especies por las empresas ejecutoras, por demás completamente desvinculadas de los propósitos de una jardinería de nuevo tipo y ajenas a esta problemática.

3. LA JARDINERÍA ECOLÓGICA: UN ENFOQUE CONSECUENTE

En los últimos años han comenzado a aparecer en Internet y en algunas publicaciones populares algunos artículos sobre jardinería relacionados con el control del uso de fertilizantes químicos, pesticidas y sistemas de riego altos consumidores de agua. También estas publicaciones aconsejan el reciclaje de desechos, el compostaje, la producción de humus de lombriz y la selección de especies de acuerdo con las condiciones ecológicas. Todos esos novedosos y apropiados consejos son presentados bajo la denominación de “jardinería ecológica”.

Pero la jardinería ecológica no es en sí misma una jardinería diferente a la jardinería tradicional. Es una forma diferente y más consecuente de asumir la creación, el desarrollo, la consolidación de los avances en la agricultura orgánica y la interpretación ecológica de las demandas de las plantas de los jardines bajo un enfoque más racional a tono con la demanda mundial de protección del medio ambiente y protección de la biodiversidad.

El carácter globalizado de la información y el acceso acelerado a fuentes de información hacen posible difundir criterios y defender aspectos de la actividad humana antes de que las ideas estén completamente maduras y consolidadas en una nueva y reveladora identidad. Por esa razón a la jardinería de nuevo tipo, más consecuente con el medio ambiente, se le agregó la etiqueta de ecológica del mismo modo que se comercializan muchos productos tradicionales con nuevos nombres o con el sello de eco-productos.

La jardinería asume el reto bajo la óptica y demanda de los nuevos tiempos con la aplicación de racionalidad en el consumo de productos y tecnologías, con la correcta interpretación de las demandas de las plantas, las prestaciones potenciales del medio donde se desarrolla el jardín y con la aplicación de los avances en profesiones hermanas como la horticultura y la agricultura orgánica. Es importante recordar que un jardinero profesional pocas veces es quien diseña y asume la construcción y desarrollo de un jardín; es muy frecuente que el jardinero asuma sus tareas en diferentes momentos del proceso de desarrollo de un jardín, por lo que la interpretación del momento concreto de ese desarrollo y las aspiraciones que existen en torno al mismo, le permitirán asumir sus tareas y avanzar.

Cuando la jardinería se practica en jardines diseñados profesionalmente, como los de las instalaciones turísticas, se puede comprender que una buena parte de las soluciones o los problemas con las que tendrá que lidiar el jardinero devienen del proyecto elaborado por el diseñador profesional (arquitecto paisajista o similar) y de los resultados concretos de la interpretación que sobre el mismo realizaron los “ejecutores”, soluciones

estas que fueron aceptadas, consentidas, estimuladas o toleradas por el inversionista y las autoridades ambientales responsables.

En los jardines domésticos y algunos de moderadas dimensiones, la jardinería ecológica se desarrolla con mayor facilidad y los éxitos son apreciables más fácilmente debido a que una buena parte de las demandas de las plantas derivan de la elección de las especies y del espacio donde se desea que crezcan. Pero cuando estos retos se afrontan en espacios grandes, como los de la jardinería hotelera de la cayería, envueltos en las enormes expectativas de la demanda internacional y bajo restricciones tecnológicas y situaciones ecológicas a menudo extremas de la zona costera, resulta comprensible que asumir la jardinería ecológica es un reto necesario, pero complejo (**Fig. 3.1.**).



FIGURA 3.1. La solución de numerosos problemas técnicos, ecológicos y de diseño representan un extraordinario reto para la jardinería cubana en las instalaciones costeras de las cayería. (Fotos: www/Hicuba, Sergio Ferro y Oliesky Fabre)

Todo el enfoque que este manual asume parte de la misma filosofía que guía la transformación de las relaciones de la sociedad con la naturaleza, la cual ha movido a otras profesiones a asumir un enfoque positivo hacia la protección del medio ambiente y la biodiversidad sin renunciar a alcanzar las metas particulares que se esperan de cada una. La jardinería ecológica o el enfoque ecológico de la jardinería, que aquí se pretende estimular en sus mejores prácticas, está permeada de ese enfoque, no pretende sentar cátedra en esa materia, solo acelerar el proceso para que ayude al sector de turismo a asumir los retos del desarrollo sustentable de los jardines de sus instalaciones con seriedad, profesionalidad y creatividad.

El estudio realizado en 2008 por el entonces estudiante de arquitectura Oliesky Fabre del Castillo en su tesis de diploma en la especialidad de Paisajismo de la Facultad de Arquitectura de la CUJAE y por su tutor el arquitecto Dr. Sergio Ferro Cisneros, jefe de la cátedra de Paisajismo, en cinco de los hoteles de Cayo Coco evidencia la transformación de la mentalidad con que se enfocaron los proyectos de las áreas exteriores y el aprovechamiento de la vegetación autóctona (**Tabla 3.1.**).

Tabla 3.1. Proporción del área exterior de naturaleza conservada y del área ajardinada en cinco hoteles de Cayo Coco

Hotel/categoría (estrellas)	Año de construcción	Número de habitaciones	Superficies (ha)			
			Área del hotel	Área exterior de naturaleza conservada		Área ajardinada
				Tierra	Laguna	
Hotel Blau Colonial (5)	1993	458	13,4	0,8 (6%)	-	7,1 (53%)
Hotel Tryp Club Cayo Coco(4)	1996	502	19,7	0,9 (4,6%)	1,4 (7,1%)	12 (60,9%)
Hotel Sol Club Cayo Coco(4)	1997	270	6,54	0,2(3,1%)	-	3,8(58,1%)
Hotel Meliá Cayo Coco (5)	1999	250	11,0	2,6 (23,6%)	2,5 (22,7%)	2,7 (24,5%)
Conjunto NH-Krystal (4)	2001	690	32,75	2,1 (6,4%)	12,9(39,4%)	8,9 (27,2%)
TOTAL			83,4	6,5 (7,8%)	16,9 (20,3%)	34,5 (41,4%)

Como se puede apreciar en la Tabla 3.1., aunque ha existido la intención de incorporar mayores superficies de naturaleza conservada a las áreas exteriores, hasta el 2001 todavía prevalecía la tendencia de que las áreas ajardinadas abarcaran la mayor superficie con el 41,4%. Las superficies construidas en palafitos sobre lagunas costeras han ido remplazando a aquellas en las que se empleó relleno para construir sobre las lagunas; los resultados ecológicos alcanzados indican que la asimilación de esas instalaciones por la naturaleza es mucho más aceptable y los resultados estéticos son de notable valía, como se puede observar en la figura 4.8.

En la referencia bibliográfica de este manual aparecen libros, informes, artículos y sitios web en los que jardineros y sus autoridades superiores podrán encontrar recomendaciones basadas en realidades a menudo muy distantes de la realidad ambiental costera caribeña, pero todas imbuidas de un renovador espíritu que sin dudas terminará por transformar la jardinería.

No será fácil borrar las obsoletas tradiciones en el diseño de los espacios exteriores y los jardines, como tampoco serán transformados de un plumazo los gustos y expectativas que generan las demandas sociales que se le hacen a la jardinería. Este reto se deberá afrontar con perseverancia y dedicación y si con lo que está a nuestro alcance se alcanza inicialmente menos agresividad sobre el medio ambiente y se contribuye a salvar el planeta, estaremos en el camino para alcanzar una nueva y consecuente jardinería.